

De promoción cultural y otros temas

La exposición, ya sea personal o colectiva, es el principal elemento para la promoción de los creadores. Otras acciones pueden presentarse como parte de este proceso. Encuentros con el artista, conferencias y talleres... Todo esto conforma un sistema que si se hace bien, contribuye al trabajo coherente y organizado de la promoción de un artista, manifestación o movimiento. En esto se debe ser cuidadoso. A veces con excesiva promoción hacemos daño a un creador. Otros, por el contrario, teniendo en ocasiones calidad, permanecen en el olvido bastante tiempo.

Una exposición es un momento muy especial para el artista, es un medio de comunicación y una propuesta cultural. Se supone que muestre su trabajo más reciente, bajo una tesis curatorial sencilla o compleja. Hay claves importantes e imprescindibles para la puesta en escena de este trabajo y algunas normas, digamos, que no debemos violar. Primero que todo es necesaria la institución, el espacio de galería, el lugar donde se cuelgan los cuadros u obras bidimensionales, paredes donde se proyecte y espacio de piso donde se ubiquen las esculturas o instalaciones. Parece simple o absurdo, pero hemos visitado muchas exposiciones donde estos requisitos no existen. Las obras deben estar cuidadosamente montadas, con sus diafragmas, nunca se debe presentar una obra en mal estado, las esculturas deben estar sobre bases o pedestales, de acuerdo al tamaño de las mismas y es muy usual además, en algunos





casos el uso de vitrinas y otros aditamentos para la muestra de obras delicadas sobre papel o documentos especiales.

El catálogo debe ser imprescindible como elemento mediador entre público y obras. Las identificaciones no deben faltar, pues ayudan a la comprensión de la pieza y aportan los datos de título, fecha de realización, técnica y medidas. Todo galerista debe conocer estas normas y aplicarlas. Si existe un cartel promocional o un spot, mucho mejor. Esto ayuda en la promoción de la exhibición y constituye factor fundamental para la afluencia de público a la galería en cuestión.

El acto inaugural completa la puesta en escena. Lo primero y primordial de cualquier institución de las artes plásticas es la exposición en sí. Todo lo demás es adicional. La presentación, con palabras breves o discursos precisos, la bienvenida al público aunque sea dos minutos, es algo que debe hacerse. Algunos espacios de exhibición hoy día no acostumbran a hacer palabras, puede ser, en otros casos se hacen grandes discursos que aburren al público y, lo peor, ayudan a que se multiplique cada vez más la conversación tan molesta para todos y tan irrespetuosa. Luego de la apertura se debe dejar un tiempo para que el espectador disfrute de las obras, converse con el artista y en algunos casos existen actividades musicales el mismo día inaugural. Se debe velar por la calidad de la presencia musical en las galerías de nuestra ciudad y de todo el país. Esa es una opcional dentro del trabajo de las artes plásticas.

La promoción de la manifestación comenzó desde hace muchos años, con el surgimiento de las instituciones encargadas de estos temas. Esto es el resultado de todo un proceso que comienza con la enseñanza artística. Recordemos la fundación de la escuela de artes plásticas San Alejandro en 1818. Existía también, la Escuela José Joaquín Tejada en Santiago de Cuba. A inicios del siglo XX se fundan diferentes instituciones que propiciarán una visualización de las artes plásticas en Cuba: la Academia de Artes y Letras (1910), el Museo Nacional de Bellas Artes (1913) y la Academia de Pintura y Escultura (1915).

Además, en 1916, se inaugura el I Salón de Bellas Artes y se establece la exhibición con carácter de venta. También en esa época se establecen los inicios de la crítica de arte. Para 1929 se hace la primera exposición de artistas de la vanguardia en los Estados Unidos.

Llegado el triunfo de la Revolución se crean instituciones que trabajarán por el desarrollo del arte en nuestro país: Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, Casa de las Américas, Conjunto Folklórico Nacional, el Consejo Nacional de Cultura, la Escuela Nacional de Arte y el Taller Experimental de Gráfica de La Habana, entre otras. Las artes plásticas adquieren una mayor trascendencia debido a que se propician una serie de condiciones para el trabajo creador. Se conforma el sistema de enseñanza artística en todo el país. En Bellas Artes se hacen grandes retrospectivas de los artistas cubanos de las primeras vanguardias.

En esta etapa se observan una serie de características a tener en cuenta: se extienden y diversifican las expresiones pictóricas, se amplía el público al que va dirigida la obra, aparecen



nuevos temas y expresiones formales, hay un nivel de búsqueda y experimentación con nuevos materiales, a la par que se producen obras con carácter de reproducción múltiple. Los creadores comienzan a tener una participación más amplia

en exposiciones en el exterior. Por otra parte, la cartelística cobra una mayor relevancia, pues cumple una función de información masiva, al integrarse a los medios de comunicación. En esta etapa, además, se produce la apertura de algunas galerías para la adquisición de obras de arte a precios módicos.

Recordemos el *Salón de mayo* en 1967, que permitió una actualización para los artistas cubanos, del arte que se hacía en Europa. Se organizan exhibiciones, salones nacionales y eventos dirigidos a incentivar la actividad artística y la difusión de las piezas.

En 1970 se presenta el *Salón 70* en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde confluyen muchos artistas de los 60. En 1976, se crean el Ministerio de Cultura y el Instituto Superior de Arte; dos años después, el Fondo Cubano de Bienes Culturales. Se establecen galerías en todos los municipios del país.

Ya en la década del 80, la plástica cubana se ve favorecida con la aparición de Volumen I, grupo de artistas que permiten, a través de sus propuestas, la llegada del conceptualismo a nuestro país. Se produce una explosión del arte cubano hacia el exterior, a través de importantes muestras colectivas y la participación en ferias de arte y otros eventos de las artes visuales. Ejemplos de ello son las exhibiciones *Cuba OK*, en Alemania, así como *Arte y Cuba hoy*, itinerante por Estados Unidos. Se obtienen importantes premios a nivel internacional. Se proyectan y ejecutan salones temáticos como *Fotografía Cubana 82*, *Salón Paisaje 82*, salones nacionales y provinciales de dibujo, entre otros. Por esta etapa también fue de vital importancia la celebración de los Salones de la Ciudad, pues al no existir instituciones nacionales; como el Centro Wifredo Lam, el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales y la Fototeca de Cuba; el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño cumplía tal misión.

En 1984, se crea la *Bienal de La Habana*, lugar de encuentro y debate del arte latinoamericano y tercermundista. Este evento es de vital importancia para la plástica nacional e internacional y continúa hasta nuestros días con la celebración de 13 ediciones, hasta el momento. Dos años más tarde nace la Fototeca de Cuba, durante la celebración de la *II Bienal de La Habana*, dedicada a la promoción de la fotografía cubana e internacional, realizando los salones nacionales de fotografía y *Noviembre Fotográfico* posteriormente.

En 1989, se realizan importantes cambios en la estructura del Ministerio de Cultura, por lo cual son creados los institutos y consejos, que refuerzan los temas de promoción dentro del campo de las artes visuales contemporáneas. En las provincias, los Centros Provinciales de las Artes Plásticas, que existen desde inicios de los años 80, realizan y promueven los Salones provinciales y más recientemente se efectúan



diversos eventos por manifestaciones, que han ampliado el horizonte participativo de los artistas en cada territorio.

A fines de los 80 e inicios de la década del 90, con la llegada del período especial, se produce una etapa difícil para el trabajo de promoción de las artes plásticas. Las instituciones se deprimen y era casi imposible dar continuidad a esta labor. No obstante, muchas de ellas siguieron haciendo un trabajo meritorio y se exhibieron imprescindibles exposiciones colectivas y personales que han marcado pautas en el arte cubano contemporáneo. Desaparecen algunos eventos, otros nacen. Los salones de Premiados, que habían comenzado en 1986 y que se ocupan especialmente de la promoción en la capital de los creadores de las provincias, se interrumpen en 1992 y luego se volverán a presentar en el año 2001, con variaciones en su presentación y alcance. En 1995, surgen los *Salones de Arte Cubano Contemporáneo*, como principal evento nacional para la promoción de los artistas de toda Cuba, que hasta la fecha han tenido 7 ediciones.

Desde fines de los años 90 hasta la actualidad, han resurgido Salones y otros eventos promocionales. Exposiciones temáticas con conceptos curatoriales definidos, buenas muestras personales han permitido continuar un trabajo, aunque quizás no con el mismo nivel de intensidad y sistematicidad, dentro de nuestro panorama actual. Internacionalmente se han incrementado relaciones que han posibilitado la presencia en Cuba

de relevantes exhibiciones de carácter mundial en museos y centros de la capital fundamentalmente. Artistas de gran importancia, históricos y contemporáneos, han mostrado sus obras en nuestras salas. El público, diverso y más especializado, asiste a galerías y eventos, conoce a los artistas y esto evidencia de alguna forma el trabajo institucional de las principales galerías y centros de arte del país.

Otros caminos para el estímulo de la creación, en sus diversas aristas, ha sido la implementación de los premios de crítica Guy Pérez Cisneros y de Curaduría, instituidos por el Consejo Nacional de las Artes Plásticas. Más recientemente, desde el año 2009, existen las becas de creación, curaduría e investigación, que desde el Consejo, promueven las principales instituciones nacionales, como el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales y la Fototeca de Cuba.

Unido a esto tenemos la importancia de la crítica de arte y las publicaciones. *Arte Cubano*, *Noticias de arte cubano*, *Arte Sur*, *Arte por Excelencias*, *Cuba Contemporánea* y *On Cuba* son de las principales revistas o soportes especializados en relación a las artes visuales. Además, no se debe demeritar la labor de *Revolución y Cultura*, *La Gaceta de Cuba*, *Unión* y *Opus Habana* en la promoción de trabajos de plástica en cada una de sus entregas. En el campo digital se hacen boletines con un alcance no muy amplio, pero importante. Los órganos de prensa a

nivel nacional promueven los principales eventos de las artes plásticas; existen programas radiales y televisivos que también apoyan con sus trabajos y espacios. Esto propicia una mayor socialización de la manifestación.

Otra arista interesante de la promoción del creador, es la publicación de libros especializados sobre su obra, así como los llamados catálogos razonados. Todo material que se publique constituye un importante tema dentro del campo de la promoción, pues va produciendo un fondo bibliográfico para investigadores y estudiosos, aunque a veces no tenga un elevado alcance social.

Actualmente se hacen campañas promocionales por eventos, spots y, en el caso de las bienales y algunas exhibiciones, se ha logrado hacer un catálogo popular, para que tenga un destinatario mayor. Siempre se realizan actividades de animación y extensión culturales alrededor del evento en cuestión. Recientemente, los artistas de la plástica han participado en proyectos de artesanía popular decorando cerámica y estampando cortinas, con mucha aceptación. Esto tiene su antecedente, en los años 60, con la impresión de importantes obras de los

artistas de la plástica en latas de galletas y pañuelos, trabajo llevado a cabo por Casa de las Américas. En los 80 se siguió la tradición con *Arte en la fábrica* y *Telarte*.

Para la formación de públicos es vital el trabajo de la promoción a nivel mediático. Muchos coincidimos en que la plástica es una manifestación elitista. Bastante se ha hecho y se amplían los horizontes, pero siempre hay que hacer más. El arte contemporáneo requiere de mucho estudio, visita a exposiciones y participación. Todo el proceso termina con la comercialización de la obra de arte. Es el resultado final, de todo un camino que desde la enseñanza, el creador emprende, con la ayuda de la institución promocional y comercializadora. Se estudia, se exhibe y se vende. Por el camino la crítica de arte hace su trabajo, en pos del entendimiento o acercamiento del individuo a la obra, para tratar de aumentar el nivel cultural del hombre, cada día más.

Margarita González Lorente
Curadora Arte Contemporáneo